

## Editorial N° 50

### ¿De democracias fatigadas a resilientes?: Los desafíos pendientes de la comunicación en América Latina

*"Uno de los vicios de las redes es que hay filósofos que se ponen a filosofar e inventan categorías como 'posverdad'. Yo encontré una solución que a mí me sirve: no existe la verdad. Existe la mentira. Y no existe la posmentira".*  
Beatriz Sarlo (1942-2024)

*"No hay que tener miedo a la cultura ni al entretenimiento, ni a la libertad de expresión, ni mucho menos a la sátira, al humor. Hay que tener miedo a la ignorancia y al dogmatismo. Hay que tener miedo a la guerra".*  
Marisa Paredes (1946-2024)  
Discurso en los Premios Goya, 2003

Esta es nuestra edición número 50. Desde su fundación en 1981, *Comunicación y Medios* no solo ha elaborado un proyecto editorial con rigor y compromiso académico, sino que, también, ha mantenido un compromiso ético-analítico por entender y abordar desde diversas metodologías y aproximaciones teóricas y epistemológicas los fenómenos que experimentan la sociedad chilena y el mundo contemporáneo. En estos 43 años hemos publicado estudios, ensayos, documentos y reseñas que han aportado tanto a su *momento histórico* como al presente: hoy constituyen un archivo intelectual y cultural que permite establecer una distancia crítica con el pasado, pero, al mismo tiempo, contribuye a imaginar escenarios para futuros posibles. Ese ha sido el objetivo de nuestra revista y esperamos que, en los próximos números, esta misión siga reportando nuevos hallazgos en el campo de

las comunicaciones y estableciendo conocimientos emergentes para dilucidar las actuales transformaciones sociales.

Este año fue un buen ejemplo del complejo devenir social y político de la sociedad chilena. En febrero de 2024, la región de Valparaíso vivió uno de los incendios más devastadores de la historia. El 6 de febrero falleció en un accidente aéreo el ex-presidente Sebastián Piñera, lo que generó una serie de reacciones en el mundo político y ciudadano y, también, uno de los fenómenos virales informativos a través de mensajerías instantáneas como WhatsApp nunca antes visto en el país: la aceleración del rumor de su muerte a través de esa aplicación social fue un hecho sin precedentes. Esa misma aplicación de comunicación instantánea fue "protagonista" de hechos de corrupción y tráfico de influencias en el sistema judicial —el llamado "caso Hermosilla", aún bajo investigación penal—, lo que ha gatillado una serie de cuestionamientos sobre la imparcialidad de algunos jueces de los más altos tribunales de justicia en fallos de alta connotación pública. Unos meses después, uno de los subsecretarios mejor evaluados del gobierno fue acusado de violación por una subordinada, lo que produjo una crisis que reventó en el corazón mismo del gobierno de Gabriel Boric y que, al cierre de esta edición, sigue bajo investigación penal. A todo lo anterior se suman problemas crecientes de inseguridad urbana, efectos crónicos derivados del cambio climático, flujos migratorios en alza y tensionando distintas dimensiones de la vida común y una economía que no logra resolver las necesidades y expectativas de la ciudadanía.

En sus distintos registros de complejidad, estos fenómenos han generado una sociedad pesimista frente al futuro. Así, al menos, lo afirma el Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo 2024: *¿Por qué nos cuesta cambiar?: Conducir los cambios para un Desarrollo Humano Sostenible*. En su diagnóstico, el estudio señala que la sociedad chilena siente que los cambios están pendientes o no se logran. Que, a pesar de las demandas que emergieron durante la revuelta social,

los cambios prometidos no llegan. Por el contrario, surgen “más problemas” en la vida cotidiana, como los delitos violentos y la percepción negativa hacia la migración. Según las cifras, las y los chilenos perciben que Chile ha “empeorado” en los últimos cinco años. Al mismo tiempo, el estudio señala que la gente no quiere organizarse y desconfía del otro. Hoy, de hecho, experimentamos mínimos históricos de participación social. Es más, las personas sienten que “la gente como uno puede hacer poco o nada para cambiar la situación del país”. Esta sensación de estancamiento es más fuerte que nunca. Y, según se afirma en las páginas del informe, tanto las elites empresariales como políticas son percibidas como factores que “obstruyen” el cambio social. Así, ni las políticas públicas ni la democracia son capaces de contribuir a que las personas materialicen sus proyectos y sueños de vida.

Las soluciones a los problemas sociales se alejan cada vez más. O, como dice el informe, se prolongan indefinidamente. Sin embargo, a pesar que el futuro se ve con preocupación y las expectativas del país se consideran negativas, las y los chilenos creen en la gradualidad de los cambios y demuestran una capacidad de espera. Aún creen en las demandas de la revuelta de 2019 por una vida con más dignidad y por gozar de derechos sociales garantizados. En efecto, el estudio del PNUD señala que, a pesar de este pesimismo creciente, la democracia sigue logrando una alta adhesión y la gente cree importante convivir en ella. Aun cuando vivimos en un escenario latinoamericano asediado por las extremas derechas y en una creciente recesión democrática —o en democracias defectuosas o deficientes—, ésta siempre es *resiliente*. Según el último informe de la Corporación Latinobarómetro, el año 2024 cierra con un aumento de cuatro puntos porcentuales de apoyo de las y los latinoamericanos a la democracia, llegando al 52% (en la medición anterior fue de 48%). Al mismo tiempo, se observa un récord de expectativas económicas personales positivas y un aumento en el apoyo a la economía de mercado. En su conjunto, se advierte una nueva fase de intermitencia valorativa entre mercado y democracia.

A cinco años del estallido/revuelta social, estos elementos son de alto valor analítico para pensar el Chile actual. Según la encuesta N° 92 del Centro de Estudios Públicos (CEP) (agosto-septiembre, 2024), la mitad de las y los chilenos consideran que el estallido/revuelta social fue malo o muy malo para el país. Menos de un tercio consideró que fue regular y sólo el 17% estima que fue bueno o muy bueno. La misma encuesta analiza cómo ha variado el nivel de apoyo a las movilizaciones de octubre: Si en diciembre de 2019 más de la mitad de la población las apoyó, en septiembre de 2024 esta cifra bajó a 23%. Al mismo tiempo, una de cada tres personas encuestadas señala que hoy las rechaza. Estos datos indican un cierto distanciamiento ciudadano a la forma de las movilizaciones del estallido/revuelta social —especialmente la violencia—.

Sin embargo, esto no significa que las demandas sociales hayan desaparecido. La encuesta señala que, en la vida privada, las personas perciben bienestar y es la familia un referente clave de identidad personal. Pero eso no es suficiente para vivir en el mundo actual. Para construir una sociedad integrada se requieren de lazos sociales más amplios que den confianza y produzcan relaciones de cooperación y reciprocidad. Para ello se requiere de un futuro común y, sobre todo, de un horizonte de expectativas que sea compartido como un trabajo en conjunto. En otros términos, se necesita alcanzar un nuevo pacto social que sitúe la justicia e igualdad social como un parámetro que no se cuestione, sino que se defienda. Este es el gran desafío del Chile contemporáneo.

Para alcanzar ese objetivo es necesario contar con una ciudadanía bien informada. En un contexto en el cual la desinformación se expande masivamente en diversas plataformas y formatos, resulta más importante que nunca avanzar en comprender el fenómeno, entender su lógica, conocer sus vías y apropiaciones y explorar cómo evitarla o desmontarla. La XI Encuesta Nacional de Televisión 2024 del Consejo Nacional de Televisión muestra tendencias que son claves. Una de ellas es que los

*smartphones* han desplazado a los televisores y éstos han disminuido de tres a dos en el hogar<sup>1</sup>. Los servicios de *streaming*, como Netflix, se han transformado en el gran proveedor de entretenimiento de las familias chilenas —las personas le dedican diariamente, en promedio, 86 minutos— y las redes sociales son el segundo gran espacio de socialización, dedicando 80 minutos diarios a ver o compartir contenido a través de ellas.

Las y los chilenos tienen el peor nivel de satisfacción con la televisión abierta a nivel nacional en comparación a encuestas anteriores. La mayoría critica que la mayor parte del tiempo, la televisión chilena muestra violencia y delincuencia y sólo le importa el *rating*. Aun cuando la mayoría de los encuestados señalan que, cuando desean informarse, recurren a las redes sociales (70%), la segunda fuente mencionada corresponde a los noticieros de TV abierta de cobertura nacional (68%). Aún así, la radio es el tipo de medio que concita la mayor confianza en cuanto a la calidad de la información entregada, mientras que los encuestados dicen confiar menos en las redes sociales. En esta última, de hecho, 3 de cada 4 personas encuestadas afirma haber visto información falsa en ellas. De esta forma, los medios de comunicación tradicionales siguen teniendo un reconocimiento a su labor informativa y de ahí es urgente redoblar los esfuerzos para fortalecer los estándares éticos, la calidad en los contenidos y un enfoque de responsabilidad social en una industria altamente comercializada. No obstante, las nuevas plataformas tecnológicas exhiben una presencia cada vez más mayor en los hogares chilenos, lo que implica desafíos para fortalecer un sistema público de medios, multiplataforma y convergente.

## Los artículos en este #50

Este nuevo número de *Comunicación y Medios* busca aportar a comprender estos fenómenos en curso. En siete artículos misceláneos se abordan diversos problemas relacionados con las nuevas plataformas digitales de comunicación y cómo su

uso posee características políticas y consecuencias sociales. En el primer artículo, titulado “*Spain is different*”: *reinterpretación cultural de la identidad nacional en Drag Race España*, Juan Ignacio Fernández-Herruzo explora cómo la tercera temporada del programa *Drag Race España* ha promovido una reinterpretación cultural de la identidad nacional española. A partir de un análisis textual, el autor afirma que el *show* invierte los elementos relacionados con una imagen estereotipada de España dotándolos de un nuevo sentido y creando una nueva cadena de significados.

En *Políticas culturales, precariedad laboral y digitalización en las artes escénicas de Londres y Buenos Aires*, Cecilia Dinardi, Ana Wortman y Matías Muñoz-Hernández analizan las experiencias de la pandemia de trabajadores/as independientes en las artes escénicas (música, teatro, ópera, danza y circo) de ambas ciudades. A través de una investigación cualitativa, el artículo examina los problemas en torno a las condiciones laborales, la relación con las nuevas tecnologías, el futuro del sector y las demandas para las políticas culturales post pandemia, y cómo, a pesar de las diferencias evidentes entre ambas ciudades, la naturaleza precaria del trabajo cultural se vivió, en muchos aspectos, de manera similar.

El tercer artículo misceláneo se titula *¡Extra, Extra! Una matriz metodológica para estudiar la jerarquía noticiosa online*, de María Celeste Gómez Wagner. Bajo el enfoque de la agenda *setting*, este artículo presenta un instrumento metodológico que operacionaliza el concepto de relevancia noticiosa en clave digital. A partir de una matriz de análisis, la investigadora argentina establece una estrategia metodológica que ordena los contenidos periodísticos online y construye una jerarquía noticiosa que permite establecer los aspectos clave considerados para el estudio de la relevancia mediática. Al aplicar el instrumento se advierte de la validez de algunas variables propuestas y de la necesidad de desechar otras por falta de rendimiento analítico. En suma, es una propuesta de análisis valiosa para entender cómo los medios de

comunicación digitales en América Latina jerarquizan sus noticias.

Otro de los estudios incluidos en este número que ayuda a entender el rol de las plataformas digitales —y su interrelación con los medios noticiosos— fue elaborado por Constanza Ortega-Gunckel, Daniela Grassau y Soledad Puente. En su artículo *Narrativas de desastres en Instagram: Cómo el foco editorial conecta con las audiencias en Chile* se enfocan en entender cómo una idea fuerza que confiere una intención específica a la narración visual (estos, el foco editorial) de las publicaciones en cuentas de Instagram de once medios de comunicación chilenos se relaciona con el tono emocional y la pertinencia con la noticia de los comentarios realizados por el público. Como unidad de análisis, las autoras estudian cómo las formas de presentar las noticias —o contenidos— de los desastres socio-naturales ocurridos recientemente en el país fueron recibidos por parte de las audiencias en la red social Instagram.

En “*Vendepatria*” y “*Antivacuna*”: *Opinocracia y desinformación en WhatsApp en el proceso constitucional 2023 en Chile*, Marcelo Santos, Antonia Flores y Jorge Ortiz elaboran un estudio que examina la circulación de contenidos políticos y desinformación en 214 grupos públicos de WhatsApp durante la campaña electoral de 2023 para la elección del consejo constitucional en Chile. Por medio de técnicas de investigación cuantitativas avanzadas y análisis de contenido, el equipo de investigación demuestra que existe una fuerte tendencia en los usuarios con valores alineados con la derecha política a difundir teorías conspirativas y falsedades, mezclando política con salud; nacional con internacional. Los grupos progresistas, en tanto, muestran una actividad más informativa, mientras los conservadores muestran una tendencia a privilegiar contenido de opinión.

La investigadora Marcela Saa-Espinoza explora, en su artículo *Rutinas de ejercicios en revistas chilenas del siglo XX: Pedagogía visual para los jóvenes*, cómo las imágenes de rutinas de ejercicios

aparecidas en ocho revistas femeninas y juveniles chilenas entre los años 1936 y 1996, dan cuenta de los significados de su representación sobre la cultura física, el deporte, las mujeres y la juventud. Al indagar cualitativamente en las representaciones y discursos que las rutinas de ejercicios fueron promovidas durante casi un siglo por esas revistas, la autora concluye que tales imágenes forman parte de las iconografías del deporte moderno, reproduciendo ideas sobre la espacialidad y el ejercicio de las jóvenes gracias al enorme potencial pedagógico de su lógica secuencial.

El último artículo de este número se titula *El uso de videojuegos en el desarrollo de competencias cívicas y éticas en México: el caso de This War of Mine* y fue escrito por Karla Negrete-Huelga y Mario Vázquez-Soriano. En su estudio analizan los dilemas éticos simulados en el videojuego *This War of Mine* y parten de la premisa que este no solo es una herramienta de socialización del aprendizaje de competencias cívicas y éticas, sino también del pensamiento crítico y creativo. Para probar aquello, aplicaron tanto cuestionarios de autoadscripción como análisis de la experiencia de juego en 24 estudiantes hombres y mujeres de educación superior de México, llegando a la conclusión que los casos estudiados ejercieron acciones determinadas de ciudadanía personalmente responsable, ciudadanía participativa y ciudadanía orientada a la justicia.

En esta edición número 50, *Comunicación y Medios* incluye dos documentos de alto valor para el periodismo chileno: los discursos que Jorge “Gato” Escalante y Andrés López Awad y Camilo Pérez Alveal realizaron en la ceremonia de entrega del Premio “Libertad de Expresión José Carrasco Tapia” que concede la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Ambos discursos significan un aporte para recordar la labor periodística durante la dictadura militar —y la posterior transición a la democracia—, así como también la responsabilidad que actualmente existe para las nuevas generaciones por resguardar la memoria y la justicia en Chile.

Finalmente, esta nueva entrega incluye tres reseñas de libros clave para el periodismo contemporáneo y las lógicas de análisis del cine moderno: en primer lugar, una reseña de Antoine Faure al libro recientemente publicado por Eduardo Santa Cruz, *El periodismo cortesano. Prensa y sociedad en el Chile del Siglo XXI*; *Estética y semiótica del cine: hacia una teoría paradigmática*, del investigador mexicano Lauro Zavala, reseñado por Lucero Fragoso Lugo; y una reseña de Pablo Marín al libro *Frente al poder. Trump, Bezos y el Washington Post* del periodista estadounidense Martin Baron.

Al cerrar esta editorial, nos urge recordar a los periodistas asesinados en la franja de Gaza y las consecuencias que esto tiene tanto para la libertad de expresión y el derecho internacional como para la comprensión informada de los fenómenos bélicos en curso. A diciembre de 2024, el Comité para la Protección de Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés) reportaba que al menos 141 periodistas y trabajadores de medios se cuentan entre las decenas de miles de personas asesinadas en la zona y constituye el período más letal para los periodistas desde que el CPJ comenzó a monitorear las agresiones a la prensa en todo el mundo en 1992.

Como revista *Comunicación y Medios* apoyamos a la comunidad de periodistas palestinos que han vivido con mayor fuerza la violencia, persecución e intimidación y cuya labor les valió el Premio Unesco/Guillermo Cano a la Libertad de Prensa en mayo de 2024. En este escenario, se vuelve urgente reforzar el Plan de acción de la Organización de Naciones Unidas sobre la Seguridad de los periodistas y la Cuestión de la impunidad. En efecto, este plan, cuyo objetivo es “crear un entorno libre y seguro para los periodistas y los trabajadores de los medios de comunicación, fortaleciendo así la

paz, la democracia y el desarrollo sostenible en el mundo entero”, no solo requiere de un mayor compromiso de los países miembros de la ONU, sino también de las comunidades académicas e investigativas del mundo. El incremento y sofisticación de las agresiones a los periodistas en todo el mundo (desde el espionaje a su trabajo y el *lawfare* hasta las amenazas, secuestros y asesinatos) es un problema acuciante para el ejercicio del periodismo de calidad a escala mundial. El fenómeno del exilio de periodistas y trabajadores de medios sólo ha crecido exponencialmente y las organizaciones internacionales y ONGs no dan abasto para abordarlo.

Las escuelas de periodismo tienen como objetivo formar profesionales comprometidos con la información fiable e independiente, ayudando así a reforzar la democracia. Esto es urgente para nuestros tiempos. Como revista académica dependiente de una facultad de comunicación y de una universidad pública, esperamos seguir contribuyendo a esa misión. Por los próximos 50 números. Y más.

---

### Tomás Peters

Editor General

### Claudia Lagos Lira

Editora

---

### Notas

1. En abril de este año se produjo el “apagón analógico” de la televisión chilena, terminando así con la primera transmisión analógica de la televisión nacional de 1959.